LA CALLE DONDE TU VIVES

tomo

7

HÉCTOR GAITÁN A.

HÉCTOR GAITÁN A.

LA CALLE
DONDE TÚ VIVES

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES T. 7

Héctor Gaitán A.

Diseño de portada: Alma Verónica Abadillo B.
Fotografía de portada: Don José García Sánchez -1910
8a. calle antigua, calle de mercaderes. Tomada desde la
9a. avenida al oriente.
Fotos interiores: Profesor Luis Miguel Gaitán Medrano

2007

Copyrighted material

Héctor Gaitán

A MANERA DE SALUDO

Arribamos al tomo número siete de la colección LA CALLE DONDE TÚ VIVES. No ha sido fácil llegar a este número de libros, mayormente en Guatemala, pero felizmente lo hemos logrado. Siempre que sale un ejemplar, la pregunta no se hace esperar: ¿Y cuándo sale el otro libro?

LA CALLE DONDE TÚ VIVES, sigue constituyendo el coloquio que el guatemalteco espera para conocer algo más de su pasado, ese algo que le contaban los abuelos, va tomando vida en estas páginas donde se alterna la historia con la leyenda. Historia menuda que quizás no encontramos en otros libros, porque la tradición oral la ha llevado y expandido por generaciones.

Nos alegramos de este logro que compartimos con todos ustedes, página a página de este contenido, donde la foto antigua de nuestra colección juega un papel importante porque al chapín le gusta ver fotos antiguas y mayormente cuando van con una explicación histórica, por ello nos alegramos de todo este proceso el que compartimos con ARTEMIS EDINTER S.A. editora que nos ha apoyado por medio de su gerente general Jesús Chico García. Bien, penetremos en ese mundo fantástico que nos subyuga y atrae.

El Autor

Nueva Guatemala de la Asunción, Mayo 29 del 2007

Héctor Gaitán

LA PILONA DEL PUEBLO

Mientras el chorro fuerte, causaba un sonido especial, el agua de la Pilona, buscaba por donde escaparse, los viejos azulejos que conformaban el forro de la pila, eran invadidos por yedras que marcaban más la humedad de su contorno.

Era de madrugada y en el lugar ni un alma se apreciaba, sólo el vaho que despedía el preciado líquido, algunos zanates se aventuraban a tomar agua en la pequeña fuente de donde brotaba ésta, los coronaditos sin importarles el frío se bañaban aleteando con fuerza, para luego emprender el vuelo con rumbo desconocido. A un lado de la Pilona estaban los lavaderos como esperando a las mujeres con los baños de ropa. El tendedero también aparecía vacío, únicamente los lazos, como mudos testigos se columpiaban movidos por el viento.

De pronto, con cara de pocos amigos fue apareciendo la Juanona, mujerona de peso completo, bamboleándose con el baño de ropa en la cabeza. La luz de la luna aún iluminaba, pero ya en el horizonte clareaba y los gallos cantaban precipitando el nuevo día. La Juanona, recorrió con sus ojitos el sitio donde trabajaría lavando ropa ajena. "Menos mal que estoy sola y como no hay con quien platicar, más mejor me caminará la mano…" Colocó su baño de ropa y principió a sacar los trapos para remojarlos." ¡Puchis!, hoy si que ni los moscos andan jodiendo por aquí. Para bueno me fuera saliendo algún espanto, soy capaz de acostarlo de una pescozada, a mí que no me anden con babosadas…" la mujerona monologaba, como queriendo darse valor en aquella soledad de la madrugada. - Habla tanto la gente, que a veces ni una les cree sus babosadas, allí la "nía" Colombina, anda diciendo que el espanto que miró aquí la dejó hasta con calenturas, puras mentiras, lo que ella quería era no dejar solo al marido con su sobrina, porque vaya si la patoja no es mera bisbirinda. Pero fregada la Colombina, porque se hizo babosa como quince días y no la hicieron venir a la pilona, ahora el bruto del marido tiene que pagar quien le lave la ropa teniendo a la mujer allí sin hacer nada, ve ¡que de al pelo…!

Copyrighted material

Héctor Gaitán

EL CASO DE LA FELICIANA GUAMUCH

Demolición del "Sexteo" en 1968

"Ve le decía al Herculano Sipaque, no me andés con babosadas porque te dejo, ya es mucha la chupadera y así jamás haremos nada. Si yo hubiera sabido que te hartabas guaro como caballo, jamás te hubiera hecho caso, pero bien que me engatusaste. Navegabas con bandera de baboso, pero de eso no tenés ni un pelo" La Feliciana Guamuch, la emprendía así con su esposo quien por enésima vez llegaba bien socado a la casa. Lo peor del caso era que vivía a expensas de la pobre mujer que se reventaba el lomo lavando ropa ajena y haciendo otros menesteres en las casas de la ciudad de Quetzaltenango.

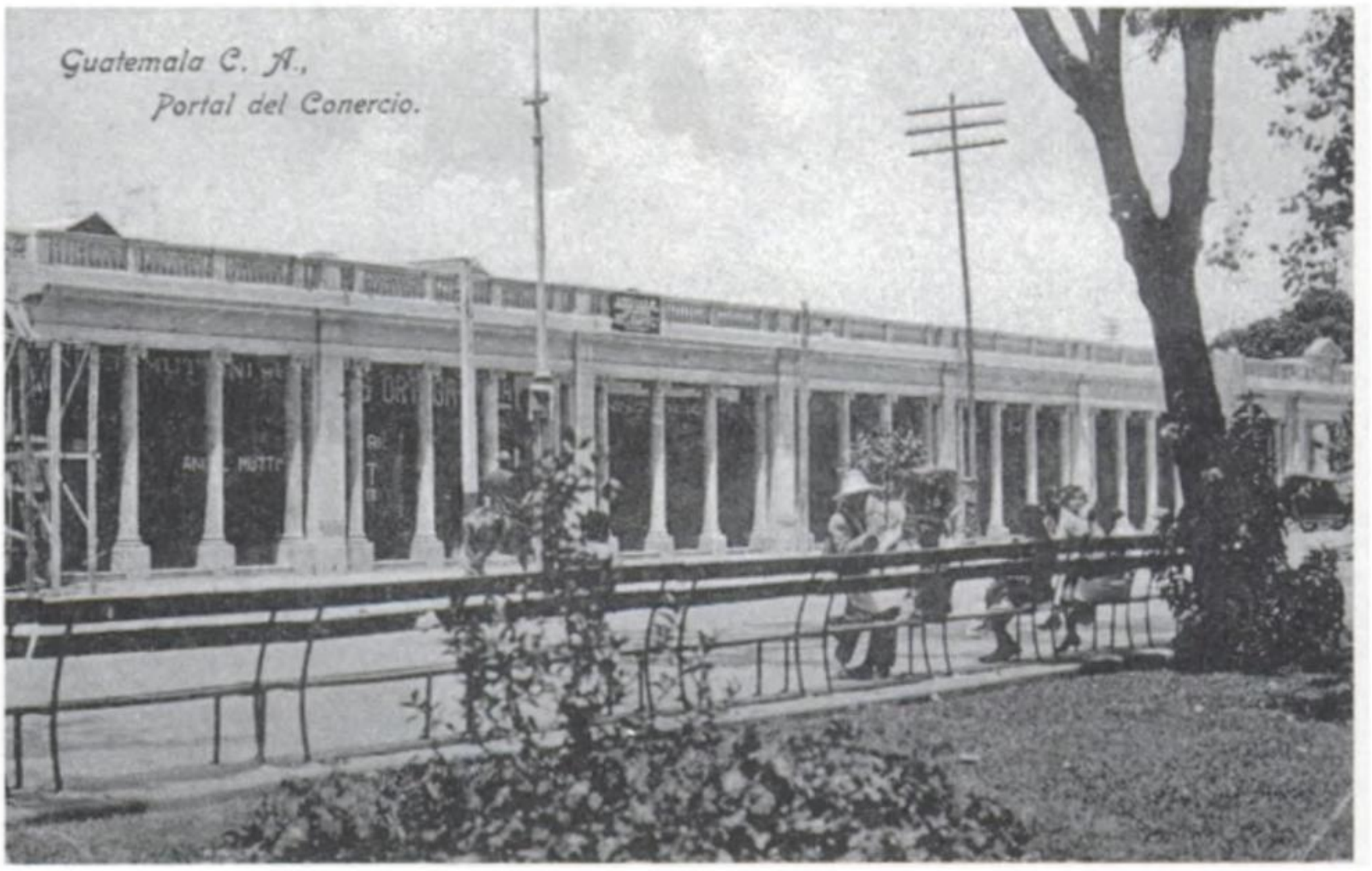
Feliciana era muy trabajadora, Sipaque se la había llevado a vivir a Xela, pero le falló en todo sentido de la palabra. Feliciana se dio a querer por su honradez y laboriosidad, la requerían de todos lados para lavar ropa que era su especialidad. Por aquellos tiempos los cuellos enyuquillados, los puños y las pecheras tenían que quedar impecables y Feliciana o la Chana como la llamaban cariñosamente, sabía como dejarlos. Era la época en que no había lavanderías como ahora y las buenas lavanderas se las peleaban en

Copyrighted material

pronto alguien le dijo: "YA SE VA LLEGANDO EL DÍA DOÑA JUSTA" La anciana como Dios le dio a entender sale corriendo de la cocina buscando a su esposo que se encontraba dándose un regaderazo.

En ese momento cuando estaba en lo mejor del baño don Victorino, sale medio desnudo porque claramente escuchó que le dijeron: "VICTORINO, VICTORINO SOY LA MUERTE Y TE LLAMO PARA QUE TE REÚNAS CONMIGO…. VEN PRONTO VICTORINO"

Aquella broma bastó para que los ancianos se fueran y ni siquiera le pidieron indemnización a don Tadeo, total ya no volvieron más. Padre e hijo se felicitaron y aquella misma noche cambiaron chapas de llave de la casa y recogieron las bocinas y grabadoras que usaron. Cerrando la última puerta estaban, es decir la puerta de la calle, cuando de pronto del segundo nivel se dejó escuchar una carcajada. Padre e hijo se vieron las caras, no podía ser ninguna grabación porque ya habían recogido el equipo y bajado los flipones dejando sin luz eléctrica la casona, nerviosamente don Tadeo echó llave al inmueble cuando una vez más la mujer desde adentro les dijo: "MIEDOSOS, A VER SI TIENEN VALOR DE VOLVER POR AQUÍ"



"Viejo Portal del Comercio"

Copyrighted material

Al otro día cuando Brenda pasó cerca de él y no había nadie le dijo: -¡Qué bonito canta usted! Anoche la escuché."

La muchacha se limitó a escucharlo, pero al notar su insistencia, le indicó que en la noche le contestaría, cuando dijo eso la mujer estuvo a punto de reír, pero se aguantó. Aquella noche Joaquín esperó pacientemente que dieran las nueve, hora en que la empleada se desocupaba y se iba a descansar. Todo sucedió igual que la noche anterior, sólo que ahora el joven enamorado le hablaría quedo de cuarto a cuarto, por aquello de que la doña se diera cuenta y los sacara a los dos de la casa, eso estaba estipulado verbalmente, al momento de comprometerse a vivir en aquella casa. Doña Victoria, era muy estricta y no permitía ni siquiera visitas de mujeres a los pensionistas hombres a su casa y si eran familiares, había una sala para tales menesteres.

Pero pudo más el deseo conquistador de Joaquín y en cuanto calculó que la joven ya había cerrado la puerta le empezó a hablar quedo, a manera que ella escuchara: -Brenda le decía esta mañana que usted canta muy bonito y que me gusta mucho, comprendo que aquí es prohibido hablarnos, pero el domingo nos podemos juntar en la tarde en el atrio de San Francisco y podemos dar una vuelta si usted lo permite…." Hubo un silencio prolongado, finalmente, Joaquín sintió la gloria cuando la dama le respondió: -Usted no me es indiferente, pero, ya tuve problemas con la señora y como es tan delicada usted comprenderá..."

-Bueno yo le prometo comportarme y no le dirigiré la palabra aquí en la casa, únicamente cuando nos miremos en la calle. ¿Le parece? Hubo otro silencio prolongado y al final la dama dijo: -Bueno está bien, así quedamos Joaquín, no me vaya a comprometer por favor...!

Al otro día era sábado y como no salió pudo apreciar como del cuarto que supuestamente ocupaba Brenda, lo limpiaban los empleados de una empresa particular de aseo y remodelación. Joaquín se acercó con curiosidad y pudo apreciar el estado en que se encontraba aquella habitación, llena de polvo y completamente abandonada por la acción del tiempo. Joaquín se tomó su tiempo y

Copyrighted material

Héctor Gaitán

EL MAUSOLEO

Nacho Narváez, le daba los últimos toques al nicho del mausoleo de la familia Armendía, en el interior del Cementerio General. Lo habían remodelado porque estaba bastante deteriorado y habían exhumado unos restos que habían sido trasladados al osario de dicho mausoleo, parecía eran los restos humanos del abuelo de los Armendía. Se apresuraban los trabajos de dicho nicho por la sencilla razón de la gravedad de doña Josefa, ya sólo esperaban la voluntad de Dios, por lo avanzado de su enfermedad.

El que más apresuraba a don Nacho el albañil, era Arnoldo, uno de los hijos de la señora enferma. Se estaba en el cementerio casi todo el día presionando a don Nacho. No quiero que la humedad afecte el interior del nicho, indicó el joven. –Quiero un revestimiento de impermeabilizante, por dentro y por fuera, siquiera unas dos manos por favor. Ahhh y algo más, le coloca un ladrillo transparente a manera de tragaluz, en la parte superior. Menos mal que don Nacho ya tenía listo el block de vidrio para colocarlo, los días fueron pasando, el nicho del mausoleo ya había quedado terminado y doña Josefa, se mantenía estable en su enfermedad, la familia ordenó una remodelación total al mausoleo y don Nacho continuó con los trabajos.

Una mañana, ya habían pasado algunos meses, don Nacho vio bajar de un lujoso automóvil a doña Josefa, que bastón en mano se ayudaba para caminar, con su inseparable cigarrillo en los labios. Saludó a todos y apreció que su nicho estaba listo.

-No cabe duda que se quedaron con los deseos de verme muerta, pero que va, sigo vivita y coleando..." doña Josefa, vio los trabajos de remodelación y después de dar algunas órdenes se retiró. Al filo de las dos de la tarde llegó un miembro de la familia y comentaba la muerte de doña Josefa, la cual había sucedido esa madrugada, debido a un paro cardíaco, don Nacho, se quedó callado, no comentó nada, pero él sabía que doña Josefa, había llegado esa mañana a observar los trabajos del viejo mausoleo y su remodelación.

Copyrighted material

lógica de aquella postura en que los encontraron. Llegaron otros policías y dos médicos para verificar el estado del cadáver de la joven y para mayor sorpresa de los ladrones pudieron ver que la joven mujer ahí estaba en su ataúd, como dormida con sus joyas completas y su anillo. De nuevo la volvieron a sepultar y tanto Pedro Carriles como Chubeto Almedros, fueron conducidos a la cárcel por profanadores de tumbas, meses después serían trasladados a la Penitenciaría Central de la Ciudad de Guatemala. Chubeto murió loco víctima de apariciones que sólo él miraba, Pedro por su parte cumplió su condena de cinco años y al poco tiempo también principió a hablar solo por las calles de Guatemala, con el correr de los años murió solitario y abandonado en un oscuro callejón.

Desaparecido Calvario de la 18 Calle

Copyrighted material

UNA TARDE CUALQUIERA

Caminaba triste, había amanecido de bajón como se dice comúnmente y no era para menos, había roto las relaciones con la novia, después de dos años de noviazgo. La situación se había puesto muy seria para Marcos, él sabía que la que había fallado era la novia a quien había conocido a lo largo de dos años de relaciones, pero, como la quería, le soportaba algunas cosas, pero ya cuando la situación pasó de crudo a quemado, el muchacho reaccionó y dejó aquella relación, más que todo por dignidad.

Ya habían pasado algunos días, de aquel rompimiento, pero el joven no se reponía y le martillaba en su pensamiento la presencia de la joven Aracely, de esbelta figura, sonrisa primaveral, grato y bello conjunto que encerraban sus escasos 22 años. Pero se resistía a buscarla, porque él no había tenido la culpa, pensaba en voz alta: Si tan siquiera me buscara y me pidiera perdón, posiblemente la perdonaría, pero ni eso. Bueno es mejor así, pronto me pasará todo esto y volveré a ser el hombre de antes sin mayores problemas..." Todo eso lo pensaba Marcos, el joven de nuestra historia. La realidad de todo era que en una ocasión, ella le indicó que iría a una fiesta del cumpleaños de una amiga, para esos días Marcos, después de su trabajo en una ferretería de su padrino, se iba directamente a estudiar por la proximidad de exámenes de fin de curso, realmente no estaba para fiestas y desvelos. Pero Aracely, sí, se fue con las amigas y no le importó lo que dijera el novio, total ella siempre se salía con la suya. En aquella fiesta, la joven se había reencontrado con su ex novio que había tenido tres años atrás, éste, posteriormente había marchado a los Estados Unidos, y dejaron de verse, ni siquiera se había despedido de ella, pero lamentablemente había quedado una llama de amor.

Al año conoció a Marcos y se hicieron novios hasta el rompimiento, que se motivó porque en una ocasión un domingo por la tarde, Marcos buscó a la joven y en su casa le indicaron que se había ido a Amatitlán con unas amigas, Marcos para no aburrirse se fue al cine y cual va siendo su sorpresa que en el cine encontró a la novia en grandes caricias con el antiguo ex novio, aquello fue un

Copyrighted material

Héctor Gaitán

EL CARRETÓN MISTERIOSO

Don Boanerges Dávila, salía muy de madrugada rumbo a la finca "La Salvadora", que distaba de su casa en el pueblo más o menos, unos cinco kilómetros por camino balastrado. El anciano, solía desayunar casi siempre con el dueño de la finca don Fulgencio Avendaño, ya que eran amigos de infancia. Sólo cuando alguno de los dos por las achaques se sentía mal, no lo hacían o cuando llovía mucho, pero de lo contrario siempre seguían la rutina.

- Vos Boanerges, mejor quedate a vivir aquí en la finca, no te faltará nada y hasta una buena habitación te tengo preparada sólo para vos.

- Gracias Fulgencio, pero no puedo dejar a mis nietos que me reclaman, creo que es mejor así. Bueno de repente todo cambia y entonces te agradeceré el favor..."

Boanerges siempre eludió la invitación y tenía sus razones. El anciano era la alegría de los nietos y ellos le querían, ya cuando era tarde y no llegaba lo iban a encontrar a la carretera. El viejito algo les llevaba de la finca del amigo, frutas especialmente. Boanerges, era un hombre triste y solitario, desde que su esposa había fallecido, lógico no lo demostraba y siempre reía con los nietos y sus hijos, con los amigos y especialmente en las fiestas era la atención de la gente.

Una mañana se levantó muy de madrugada, sin darse cuenta qué horas eran. Se bañó como era su costumbre, se cambió ropa y se marchó rumbo a la finca de su amigo. Ni siquiera se preocupó por ver la hora y así emprendió el camino, en la soledad de la madrugada aún oscura. Con su pausado caminar y su inseparable bastón, fue ganando terreno rumbo a la finca de su amigo Fulgencio, lo que le pareció raro era que los pájaros no trinaban a esa hora, cuando en otras ocasiones la algarabía de las aves es notoria. Siguió caminando y ya para llegar al puente viejo, escuchó el rumor del río caudaloso que pasa debajo. Desde la baranda del puente trató de ver el paisaje pero aún no clareaba. De pronto en la bruma de nocturnidad, apreció que venía un carretón, algo que no había visto

Copyrighted material

Héctor Gaitán

LA DAMA ENLUTADA

Ya se había corrido el rumor que por el rumbo de la 14 calle y Avenida Elena, en las primeras horas de la noche recorría aquellas calles una dama vestida completamente de luto. Corría el año de 1950 y el movimiento de automotores no era como el que actualmente observamos, era menos y por lógica las calles más silenciosas. Recordemos que en la esquina de Callejón de Huérfanos y Avenida Elena se localizaba la morgue del Hospital General San Juan de Dios, donde llevaban los cadáveres de las personas que fallecían en dicho hospital y los que llevaban muertos en accidentes o riñas callejeras, lo que no era tan común como en la actualidad.

Por aquellos años había un estudiante de medicina, que tenía fama de enamorado y mujer que miraba la piropeaba. Por su forma de ser en más de una ocasión se escapó que le pegaran los novios o maridos celosos. Rigoberto se llamaba este joven donjuán, que no dejaba escoba parada. Como ya hacía sus prácticas en el Hospital San Juan de Dios, escuchó el rumor que una mujer enlutada salía por el sector y que si alguien la enamoraba desaparecía de inmediato. Una noche de viernes, el mencionado Rigoberto salió del famoso restaurante LAS DIAMELAS, acompañado con dos colegas de quienes se despidió en la esquina de la 14 calle y 3ª. avenida, él dobló hacia el poniente buscando la Avenida Elena. Rigoberto vivía en una casa de huéspedes y para allá se encaminaba para comer y acostarse.

El cielo estaba encapotado y amenazaba lluvia, y como para que no, porque era el mes de julio de aquel lejano año que hoy evocamos. A la altura de la Avenida Centroamérica, encendió un cigarrillo y continúo su camino. De pronto en la esquina de la Avenida Elena, pudo apreciar a la hermosa dama completamente de negro que caminaba lentamente. Rigoberto, ni lento ni perezoso, esperó pacientemente que la dama llegara hasta donde él estaba, en el silencio de la noche, únicamente el paso de la dama era notorio por el contacto de sus tacones con el piso de la banqueta. La mujer lucía un tocado a manera de sombrero con un pequeño velo que le tapaba los ojos.

Copyrighted material

elegante, luciendo un vestido de la época y zapatos rechinantes para demostrar que eran nuevos.

Ese domingo, tomaron un camino distinto, cuando Pascualina sintió, fue porque ya iban llegando a la 20 calle, tomando rumbo al cementerio. De pronto, la joven preguntó al extraño a dónde iban y éste respondió que a dar una vuelta por el cementerio.

-¿No me vaya a decir que le da miedo el cementerio?
Pues fíjese que no, porque en mi pueblo mi papa fue toda su vida el guardián del camposanto y allí crecimos con mis hermanos, jugábamos entre las tumbas tanto de día como en las noches de luna cuando parecía de día.

-Muy bien me alegro de ello que usted sea una mujer valiente.

Entraron al cementerio, siempre charlando cosas sin mayor trascendencia. La joven le preguntó al hombre que dónde vivía y él con una naturalidad de lo más exacta le respondió: "Yo vivo aquí en el cementerio, justamente ahí -Le dijo señalándole un nicho de un viejo mausoleo." La joven sonrió y lo tomó a broma, pero el hombre un tanto más seguro, le dijo -Mire la foto que esta insertada en la lápida, acérquese y veala y me dará la razón. Pascualina se acercó y efectivamente vio la foto del hombre que le acompañaba con el mismo sombrero azul. Cuando volteó a ver dónde estaba el hombre éste había desaparecido.

La joven salió en carreras del cementerio pálida y visiblemente asustada, tomó por la 20 calle rumbo al centro y jamás se le vio por la Plaza de Armas los domingos por las tardes.

Copyrighted material

LA MARIPOSA DE COLORES

Iban tomados de la mano sin pronunciar palabra alguna, pero, felices íntimamente. La tarde lucía diáfana, los árboles parecían más verdes, así como el césped, para Alfonso. Costaba tanto ver a la novia que cuando estaban juntos las horas parecían minutos. Al joven no lo miraban con buenos ojos los padres de Edelmira, joven trigueña de ojazos avellanados y pelo largo que le caía casi a la cintura. Edelmira era una joven sonriente, siempre lo hacía.

A veces era más fácil reunirse los días entre semana, por ejemplo un jueves o martes, ya que el día domingo la controlaban más de la cuenta y había domingos en que no podían reunirse. Alfonso, lograba verla a la salida del instituto donde ella estudiaba y había otra ocasión, cuando salía de la academia de mecanografía. En ocasiones llegaba la madre y le esperaba, pero, la madre comprendía que ya Edelmira tenía 18 años y era justo que tuviera un novio con todas las de ley. Doña Joaquina, en ocasiones se hacía de la vista gorda con Alfonso, incluso llegó a platicar con el muchacho y en realidad no le cayó mal, por el contrario se inició una amistad entre el novio y posiblemente la futura suegra.

En una ocasión, doña Joaquina citó al muchacho a un sitio donde no estuviera Edelmira, ella le iba a comentar algo muy serio, en torno a la vida de su querida hija. Se reunieron en una cafetería del centro y allí charlaron largo y tendido, aprovechando la estancia de Edelmira en el instituto.

"Alfonso yo te estimo mucho y espero que así continúes, con ese mismo comportamiento con mi hija, hablé con mi esposo y puedes llegar el sábado a la casa para que platiques con él y se te tome como novio oficial, para que puedas llegar a la casa y evitar habladurías de la gente" Cuando escuchó el muchacho aquellas palabras se sintió feliz, pero faltaba algo más, que le diría la señora: "Antes bien, quiero que lo pienses dos veces, Edelmira desde niña sufre una enfermedad que según los médicos, al llegar a los 20 años puede ser mortal. Te lo digo porque aún es tiempo de que te arrepientas y todo termine" Alfonso indicó a la señora que él amaba

Copyrighted material

los ayudantes del maestro de obras tropezó y de un puntapié casual abrió una de las cajitas con restos humanos que estaba en el osario, quedando al descubierto éstos y una lápida con una pequeña foto incrustada.

Los patojos fueron los primeros en asomarse ante lo descubierto, la foto no era otra más que la del famoso mago que aparecía y desaparecía ante la vista de los patojos. Consecuentemente no hubo tal mago, el espanto se aparecía ante la vista de todos. En poco tiempo el mausoleo moderno se levantó y los cadáveres fueron sepultados de nuevo, hubo una misa frente al mausoleo a la cual asistieron los dueños del mausoleo y familiares de los fallecidos, lo curioso fue que desde aquel momento jamás el famoso hombre se apareció de nuevo.

Copyrighted material

emigrado. Sí, emigrado a otros barrios de la ciudad. Los niños me miraban como a un extraterrestre, finalmente me encontré con Baltazar, el amigo de infancia que al igual que yo ya frisaba los 60 abriles. Platicamos de tantas cosas y me comentó que él se había quedado en lugar de su mamá como "cabeza de casa" del palomar. De la gente de antes ya no había nadie.

Con Baltazar seguimos tomando esa noche, ya me retiraba pero aún le pedí permiso para usar el baño, sonrió y accedió, yo conocía el camino, era una hilera de baños colectivos ya modernos por supuesto para el servicio del vecindario. Quiero ser honesto y manifestar que no iba cayéndome de borracho, a pesar de la cantidad de tragos ingeridos, caminaba bien y me sentía mejor que nunca. Cuando entré al baño colectivo de hombres, donde había un lavamanos y un enorme espejo, alguien me llamó por mi apodo: -Pts pts.... vos "Pajarito", ya no querés hablar verdad, contestá" Cuando vi para dónde supuestamente estaba la persona que me hablaba, efectivamente era un hombre corpulento a quien yo jamás había visto, vestido con pantalón de lona azul de gabacha, sombrero negro y gran pañuelo rojo atado al cuello. Inmediatamente le iba a responder el saludo cuando de pronto ante mi vista desapareció. Yo me quedé petrificado, ya ni usé el sanitario y salí como pude de aquel lugar, cuando mi amigo me vio llegar, él ya esperaba en la puerta para despedirme, me preguntó qué me había pasado y le conté. – No cabe duda –me indicó- que te asustó don Lucho Gabacha, quien murió allí hace un par de años, siempre espanta a la gente que no conoce y que por primera vez llega al baño.

el restaurante ya el amigo no estaba, decidí irme al apartamento. Caminé la cuadra y media que me separaba del sitio donde vivía, cuando legué al edificio ¡Ohhh! sorpresa agradable, las luces de los pasillos estaban encendidas, subí rápidamente las gradas y cuando llegué al segundo nivel otra sorpresa más.

Bajando las gradas venía la dama que yo había saludado momentos antes en la esquina de la 6ª. y 11 calle. Sonreí con ella, ésta respondió al saludo con otra sonrisa. Les confieso que me quedé como idiota, pero luego recapacité y le dije desde lejos sin alterar la voz: -"Se me escondió porque cuando salí ya no estaba, no respondió y sonrió. ¿Cuál es su nombre?" La mujer tardó en responder, pero al fin dijo llamarse Dalia Castro, indicando que era de Santa Ana, El Salvador y que estaba de paso por Guatemala, porque iba para los Estados Unidos. Por más que insistí, no acepto que saliéramos a dar una vuelta, en ese momento eran las nueve de la noche, cuando sentí la mujer ya no estaba, era imposible que bajara con mayor rapidez las gradas y el sonido del portón no se escuchó cuando salió. En ese momento subía el encargado del edificio y me preguntó con quién estaba hablando, porque él no vio a nadie. El nombre de la mujer no se me olvidó, noches después platicando con uno de los encargados que bajan las cortinas de metal de los almacenes y que apagan las luces de las vitrinas, me dijo secamente: "Vea don Jorge, a usted lo espantaron y le diré por qué, esta dama era una mariposilla de la noche usted me entiende, vivió en el hotel cuando era hotel y una noche que venía pasada de copas la atropelló una camioneta en la 8ª. avenida y la mató. Desde esa fecha se le aparece a los enamorados por estas calles."

Copyrighted material

aquella prohibición, las molestias principiaron en la habitación de doña Engracia y sus hijas. Por las noches en el viejo tapanco, se escuchaba una risa burlona y después de ello las notas de una guitarra que llegaban hasta donde dormían las niñas.

-¡No hay de otra! dijo doña Toribia Ibáñez, una anciana que vivía en la vecindad- Es el Sombrerón que quiere ganarse a alguna de las patojas y hay que tenderle una trampa. Por de pronto hay que cortarle el pelo a la patoja porque eso es lo que atrae al mentado ente del mal. Luego de ello, llamar al padre Merlos y que venga a la casa a rezar y a rociar agua bendita. De eso me encargo yo, de llamarlo -agregó la anciana.- Lamentablemente la coquetería de Mariana, era su lindo pelo, ondulado y de un color negro azabache que contrastaba con la blancura de su cuerpo. De ese cuello que el Sombrerón hubiera querido acariciar y besar en un momento dado.

Pero el mentado ente del mal siempre llegaba a la casa a molestar en altas horas de la noche. Una noche doña Engracia pudo ver perfectamente al mentado ente del mal. Tenía el cuerpo de un niño de cinco años, pero la fuerza de un hombre y el pensamiento también del hombre más vivido y mañoso que se pudiera conocer. Finalmente le cortaron el pelo a la señorita por la que el Sombrerón suspiraba y ahora el canto del hombrecito por las noches era melancólico y a veces hasta lloraba. Cuando llevaron al padre Merlos, justamente esa noche se apareció el Sombrerón. El padre rezó en voz alta y aunque el Sombrerón le hacía burla, el sacerdote, llevando previamente un cordón de San Francisco, lo sacó a latigazos del cuarto hasta donde había llegado el ente del mal. Salió corriendo y atrás de él una cantidad de vecinos que deseaban capturarlo para darle su merecido, pero lamentablemente no le dieron alcance y se perdió allá por las cercanías de lo que fue el "Ojo de Agua". Santo remedio, porque el mentado Sombrerón jamás volvió a molestar a las hijas de doña Engracia.

Copyrighted material

el Teatro Colón. El hombre muy extrañado apreciaba los edificios de la 8ª. calle.

Cuando llegamos a la esquina de la 8ª. calle y 11 avenida, apenas si dos taxistas desvelados dormitaban dentro de sus vehículos, esperando algún cliente con prisa de llegar a su casa. Todo estaba en silencio, el hombre vio el enorme parque y continúo su charla: - Bastó quedarme dormido un rato para que todo cambiara en un dos por tres. ¡Increíble mi amigo! No lo puedo creer, pero usted me saca de mi letargo y me pone en la realidad. Hoy que tuve la oportunidad de salir recorrí varias calles, pero todo ha cambiado, lo único que sigue igual son los templos católicos, Santo Domingo, La Merced, Capuchinas, San José la Recolección y Catedral. Lo que sí me extrañó fue no ver el Portal Del Señor, ni el Palacio de los Capitanes Generales. El Portal del Comercio bastante cambiado, ya no digamos la Calle Real, llena de luces y vitrinas. Bueno yo buscaba el Teatro Colón, venía preparado para ver una buena zarzuela o un concierto, pero veo que no hay nada. Gracias por todo, quizás de repente nos miremos de nuevo. Casi ante mi vista el hombre desapareció, se diluyó en la nada y me quedé temblando del puro miedo. Menos mal que en ese momento desperté, era lunes y había que marchar al trabajo cotidiano.

Copyrighted material

emprendieron el regreso, esperaron más de una hora por la camioneta del turno de la noche. A duras penas, alcanzaron la otra camioneta y finalmente fueron llegando a su destino. En aquellos años el bus únicamente los dejaba en la entrada a la Colonia San Antonio.

Aquella noche las dos mujeres caminaban solitarias en el silencio de la noche, cuando de pronto a lo lejos Mariel divisó a Oswaldo que fumaba un cigarrillo justamente en la esquina, de la Calzada José Milla y Vidaurre, desde que vieron al muchacho, la madre principió a despotricar en su contra, diciéndole que viera con sus propios ojos, como dicha persona trasnochaba y llevaba una vida desordenada. Cuando pasaron cerca de Oswaldo, le notaron que estaba un tanto borracho, pero sin llegar a extremos, sólo las vio pasar y la madre de Mariel, continuó con su perorata de insultos en contra del joven. Cuando llegaron a la casa el reloj marcaba las 11 de la noche, se disponían a descansar cuando llegó una prima de Mariel con la noticia de la muerte violenta de Oswaldo, quien esa tarde había muerto en una riña de borrachos en una cantina del sector. Mariel y su madre se vieron las caras, estaban seguras de haber visto el espectro de Oswaldo, hacía pocos minutos.

Copyrighted material

En otro apartado varias tarjetas de presentación a nombre de un prominente hombre de negocios. La dirección, teléfono y toda su identificación. Pensó por unos momentos y optó por visitar al dueño de la billetera y entregarla. Bolo y lo que fuera, pero honrado, pensó en sus hijos y su esposa. Llegó hasta un céntrico edificio y preguntó por la persona dueña de la billetera, no esperó mucho porque en ese momento salía el ejecutivo en mención, un señorón bien plantado. Le agradeció el gesto y sacando tres billetes de a cien quetzales se los entregó a manera de propina, indicándole a la vez que si necesitaba trabajo que le buscara.

Tomás, lo primero que buscó fue un bar donde tomar un trago y comer algo, el resto lo llevaría a su casa, se lo entregaría a su esposa y con un poco de suerte le permitirían nuevamente el ingreso a lo que había sido su hogar. Pero pudo más el deseo de beber, que siguió pidiendo y tomando como un desesperado, al extremo que perdió totalmente el conocimiento. Cuando se levantó no sentía nada, iba como en el aire, de pronto escuchó algunas voces que decían: ¡pobrecito, a lo mejor lo están esperando en su casa, hasta donde puede arrastrar el guaro a una persona…! Ahora sólo esperan al juez para que levante el cadáver y que sus familiares lo reclamen en la morgue. Tomás escuchaba perfectamente todo aquello, después sintió que caminaba por una vereda de flores y grama verde con frondosos árboles, algunas personas iban igual que él otros regresaban.

Al fondo o final del camino una luz profunda, de pronto encontró a su madre quien había muerto diez años atrás, quien le dijo : ¡Que lamentable estado el tuyo hijo mío, hasta donde has llegado….! ¡Regresa, pórtate bien porque aún no te toca…! Tomás regresó, con mucha pena y tristeza después de haber visto a su madre. Fue abriendo poco a poco los ojos y de repente se vio tendido en una losa fría y cubierto únicamente con una sábana blanca y a su alrededor otras losas con personas cubiertas con sábanas. Pensó inmediatamente y cayó en la cuenta que estaba en la morgue. Un enfermero con cara de pocos amigos se acercó, llevaba una especie de navaja bien afilada y un hilo para coser. Indudablemente que le harían la autopsia, y el pobre Tomás, sin poder hablar siquiera. A lo lejos escuchaba perfectamente el llanto

Copyrighted material

Héctor Gaitán

LA CEIBONA DE LOS RECUERDOS

De la entrada del pueblo aún quedaba un poco lejos, la famosa ceibona de los recuerdos, llamada así porque en ella o mejor dicho bajo su sombra se habían jurado amor eterno muchas parejas que ya hasta eran abuelos, no digamos los jóvenes que hasta ponían sus nombres o iniciales en un corazón labrando con una navaja en la corteza de aquella ceibona. Lamentablemente con el trazo del nuevo camino, la ceibona quedó a trasmano y nadie la visitó más, por el contrario se decía que allí se daban cita los brujos para invocar al cachudo y realizar sus funestos "trabajos". Tanto así que los padres de familia aconsejaban a los muchachos no acercarse por ese lugar, la que más hablaba de ese sitio era la abuelita de Teodoro.

"Va, ni se asomen por allí porque les puede salir cupón. Figúrense que el difunto Chebo, mi marido decía que de la ceibona los viernes siete de cada mes, baja un hombre feo que ha de ser un espíritu maligno y si alguien pasa y no acepta su pacto, lo corre y lo planea con un machete de plata que brilla con la luz de la luna. Por ejemplo el mentado Melesio Cuadrón, no hay tales que hizo pisto con su trabajo, dicen que el muy fregado hizo pacto con ese hombre y por eso tiene mucho ganado, fincas y ahora es rico..." Teodoro escuchaba pacientemente a su abuela y le brillaron los ojos de pura codicia, porque estaba enamorado de Catalina, pero la mujer fue lo suficientemente franca al decirle que si él, no tenía el suficiente dinero para vivir holgadamente con ella que se olvidara de todo, porque ella no era mujer para pasar trabajos. Pero como el Teodoro estaba locamente enamorado de Catalina, quería por cualquier modo conseguir dinero y hacerla su mujer. Cuentan que una noche de viernes siete, salió como a las once de la noche rumbo a la ceibona con más miedo que valor, porque las piernas le temblaban como si estuviera de goma. La carretera de terracería, aparecía solitaria en el silencio de la noche.

Caminaba a media carretera, con su rosario en la mano y un Cristo en el cuello que le había regalado su madrina en el día de su cumpleaños. Cuando llegó al punto, el ambiente parecía más silencioso ya que ni los perros se escuchaban, era aquello un

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES

La abuela Antonia ya estaba preocupada porque Angelito no llegaba, aquel sábado la abuela Antonia, tenía algunos presentimientos, pero se refugiaba en la oración y pedía no sólo por Angelito, pedía por todos sus nietos. Esa mañana gris, la anciana preparaba su almuerzo cuando de pronto vio la cocina en llamas y ella solita no encontraba la forma de apagar el fuego, una división de cartón piedra de la cocina con el comedor era lo que había sido alcanzado por las llamas. La viejecita clamaba con los santos para que se aplacara el fuego, de pronto pudo ver que su nieto Angelito llegaba y con destreza apagaba las llamas. En minutos el niño controló la situación y todo quedó arreglado, lo posterior fue fácil ya que únicamente se limitó a sacar el agua estancada en la cocina, aun fue con los chinos de la esquina a comprarle comida y todo se solucionó.

Doña Antonia se puso a rezar y cerró los ojos para una concentración mayor en su labor espiritual, cuando terminó, llamó al niño y éste no aparecía por ningún lado. Cuando pasaron las horas y el niño no llegaba, no hubo más que llamar a su hijo y comentarle el hecho. Antes que la anciana pudiera comentar algo, fue su hijo el que le comentó que Angelito había tenido un accidente y por eso se había aplazado su viaje a la capital. Agregó don Miguel Ángel, que el niño estaba hospitalizado y que su recuperación se llevaría unos 15 días en el hospital y el resto en la casa. Al escuchar aquella exposición, la abuela Antonia se quedó petrificada... ¿Pero cómo era posible si el muchacho le salvó de morir en un incendio...? Meses después ya cuando Angelito se había recuperado le contó a su abuela, que él en su lecho de enfermo en el hospital, había soñado que su cocina se incendiaba y que él había llegado a tiempo para apagar el fuego y salvarla de morir quemada.

Copyrighted material

Héctor Gaitán

MI AVENTURA CON EL CADEJO

Siempre pensé que lo que hablaba la gente no era más que fantasías del folclor, pero la situación era otra, es más ni siquiera ponía atención a los comentarios, sentía que perdía mi tiempo escuchando esas exageraciones. Por aquellos años de 1954, conocí a una joven muy bonita que vivía por el rumbo del Guarda Viejo en la ciudad de Guatemala. Yo vivía solo en un apartamento del barrio de San Gaspar, muy cerca del sitio que ocupó el desaparecido Castillo de San José y donde hoy está el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias.

Cuando se es joven se cometen muchas tonteras, llegué a enamorarme pérdidamente de aquella damita, al extremo que me iba a pie todos los días hasta el Guarda Viejo, caminando por toda la Avenida Santa Cecilia, hoy llamada San Juan Bosco. En ocasiones regresaba ya tarde, 11 ó 12 de la noche, pero sin mayores problemas porque en esos viejos tiempos no asaltaban como en la actualidad. La jovencita de mi historia, en una ocasión peleó conmigo por una cosa que no valía la pena, pero pensé que pronto nos reconciliaríamos y todo volvería a la normalidad, pero que equivocado estaba , un domingo por la tarde la vi en el desaparecido Cine Venecia, con otro hombre y fue allí donde me vine abajo, me dio por tomar y hasta perdí el empleo, felizmente conseguí con un amigo que me ayudó en todo el sentido de la palabra y principié a trabajar, pero lamentablemente los sábados me daba por rondar por su casa y ya bien borracho me venía para el barrio de San Gaspar.

El camino era en línea recta, calculo que del punto ya indicado al Guarda Viejo, hay quizás unos cuatro kilómetros aproximadamente. Bueno esa noche de sábado o mejor dicho casi en la madrugada, tomé más de la cuenta y dispuse regresar como siempre a pie. Justamente cuando pasaba frente al templo católico del barrio del Guarda Viejo, donde hay o había un pequeño parquecito, pude ver que un perro negro que con sus pezuñas hacía un ruido como si fueran casquitos, poco a poco se me fue acercando y realmente tuve miedo de que me fuera a morder, jamás había visto un animal como aquél, con los ojos que parecían brasas. El perro continuaba a mi lado y es más cuando pasamos por uno de aquellos

Copyrighted material

callejones oscuros, unos pendencieros quisieron atacarme por el solo hecho de hacerlo y el perro los atacó, haciéndolos huir, continué mi camino y aquel perro fiel cuidándome.

Eran casi las dos de la mañana cuando llegué a mi casa, media cuadra antes de llegar todavía vi al perro a mi lado, pero en un abrir y cerrar de ojos, desapareció. La borrachera se me fue del susto. Al otro día comenté el hecho con la gente donde vivía y un señor de edad me dijo muy secamente: Vea a usted lo cuidó EL CADEJO, este ente es el que cuida a los borrachos y en realidad usted tuvo suerte, porque no le salió el CADEJO BLANCO.

Escombros de lo que fue la Placita Quemada

Copyrighted material

Héctor Gaitán

LOS ROMANCES DE "LA LICHA CACHETES"

Salía del Mercado Central, con la canasta repleta de comestibles, todo listo para el almuerzo. No pagaba carruaje para quedarse con su propina, misma que se gastaba con sus amigos el día de su salida. Eran los tiempos anchos, el siglo recién había empezado y justamente en 1917, la Licha cumpliría sus 20 floridas primaveras. La patojona de nuestra historia había llegado de 17 años a la casa de los Avendaño, allá por el rumbo de la 5a calle muy cerca del templo de la Merced.

Pero se contaban cosas de la Licha, que dejaban helado al más calmado. Comentarios varios como: "Esa se cambia de hombres como cambiarse calzones" dijo alguien que le conocía muy bien. Otros: Lástima es mera regular pero es más larga que la cuaresma..." Y en realidad la Licha no era fea, un tanto regordeta, de un rostro muy simpático, carita de ángel, pero cachetona y chapuda, de allí que le llamaran "Licha Cachetes". Cuando fue a sacar sus papeles de identificación el hombre que atendía la oficina le preguntó por sus generales y la muy ingenua respondió: "Que en su pueblo únicamente había tenido de novios a un Sargento y otro que apenas había llegado a Teniente, pero de generales no sabía nada..."

Por el plantón aparentaba más edad de la que en realidad tenía, pero era muy joven. Era muy coqueta, más aún cuando sonreía y mostraba los hoyuelos que se le formaban en sus mejillas. Se decía que jugaba con los hombres y por eso la reprendían en casa de su madrina o sea donde prestaba sus servicios como doméstica. Una regatona del Mercado Central, también le aconsejaba: - "No seas tonta Licha, tené cuidado con los hombres que son unos jodidos, ya cuando la tienen a una segura, sacan las uñas. Mientras no han logrado lo que quieren, dónde te pongo que el sol no te dé, pero después nanita de mi alma, allí van tus leñazos por cualquier cosita..."

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES

Una tarde agostina, justamente para la feria de la Virgencita de la Asunción Patrona de la Ciudad de Guatemala, conoció a un tal Jerónimo Cristales, joven muy apuesto por cierto. Flechó definitivamente a la Licha y fue ahí donde la joven encontró la horma de su zapato. Aquel romance se fue afianzando al extremo que la Licha a veces se quedaba en el cuarto que alquilaba Chomo en una casona antigua en el barrio del Guarda Viejo.

En ocasiones la Licha se iba desde el sábado y regresaba a su casa hasta el domingo por la noche. – De repente vas a resultar con una pata más larga que la otra, -Sentenció la madrina de la Licha, llamándole la atención por su actitud. La Licha agachando la cabeza, únicamente se limitó a responder: - "Madrina, yo creo que nos vamos a poner a vivir juntos, porque yo quiero mucho al Chomo. Es más, me va a celebrar mi cumpleaños y eso será inolvidable para mí, porque nadie me lo ha celebrado.

Aquel domingo 15 de diciembre de 1917 la Licha lució sus mejores galas y desde temprano se dirigió a la casona del Guarda Viejo, para disfrutar del día de su cumpleaños con el amor de su vida. Como dice el conocido y viejo refrán: "Hubo tamales de coche y marimba cuache". Que les digo del Chomo echó la casa por la ventana, vamos se anotó un diez con la Licha y aunque entre gente desconocida la Licha festejó a lo grande su cumpleaños.

Ese domingo en mención, fue el último que vio a Chomo, luego no supo más de él; para ajuste de penas, días más tarde se dejaron venir los terremotos de diciembre de 1917 que destruyeron a una buena parte de la Ciudad de Guatemala. La Licha se salvó de milagro y en la madrugada salió rumbo al Guarda Viejo a buscar a Chomo. Cuando llegó al sitio pudo apreciar una casona abandonada, no como la que había visto cuando Chomo le celebró su cumpleaños, aquellas ventanas bellas eran ahora vidrios opacos y llenos de polvo, las puertas viejas y el monte crecido, el portón era una sola tela de araña inmensa donde las moscas caían fácilmente. La Licha no entendía lo que pasaba porque todo era tan distinto hacía pocos días cuando ella había estado ahí. Ya se retiraba cuando una ancianita le comentó algo que la dejó petrificada. - ¿"Sabe…? La casona está abandonada desde hace más de 20 años,

Copyrighted material

ahí vivió un hombre muy conocido aquí en el Guarda Viejo, que se llamó Jerónimo Cristales. Pobre Chomo lo mató un militar por celos y desde ese tiempo la casona quedó abandonada, era muy guapo el Chomo, pero lamentablemente le gustaban mucho las mujeres y esa fue su perdición…"

Copyrighted material

Héctor Gaitán

HISTORIA Y ANÉCDOTAS DE LA PLAZA MAYOR Y EL PORTAL DEL COMERCIO

Uno de los sitios de la capital que sigue siendo de los más visitados

Las ciudades españolas de América se diseñaron a imagen de las de España. Aun podemos apreciar en el continente las huellas hispanas. Nuestro país no fue la excepción, y cuando se funda la Nueva Guatemala de la Asunción se hace igual a la destruida por un terremoto en el Valle de Panchoy (Antigua Guatemala). Se inicia la ciudad desde la Plaza de Armas.

Edificios tradicionales comprenden: la Catedral Metropolitana, el Palacio Arzobispal y el Colegio San José de los Infantes al oriente, el Palacio Nacional al norte, el Portal del Comercio al sur y al poniente, el Parque Centenario. A éste se le llama así porque ahí estuvo el Palacio de Gobierno donde se celebraron los cien años de la Independencia en 1921.

Portal del Comercio

Hoy me referiré a este edificio, construido en la época colonial, pero que fue reconstruido en los años 20´s.
Pese a la enorme expansión de la ciudad, es muy visitado por sus numerosos comercios, que tienen mucha historia y anécdotas.
Hace mucho existía una venta de frutas, conocida como “la Frutera”. En esa época había un periodista conocido como “Cámara Galicia”, quien criticaba aspectos de la ciudad.

Al ocurrir la caída del presidente Jacobo Arbenz, de la cual se acusa a la empresa estadounidense United Fruit Company, más conocida como “la Frutera” ocurrió un hecho gracioso. Poco después de que Arbenz se fue al exilio, “Cámara Galicia” en su periódico puso el titular “se fue la Frutera”, refiriéndose a la venta del Portal del Comercio. La dueña fue desalojada por la municipalidad, para limpiar el área de ventas ambulantes. Sin embargo, seguidores de Arbenz se alegraron porque creyeron que se había ido la United Fruit Company.

Copyrighted material

lo conocía. Sin embargo, comenzó a malgastar el dinero y pronto volvió a dormir en el Portal. Una madrugada lo hallaron muerto y lo enterraron en el Cementerio General. Indigentes que duermen en el Portal dicen que han visto en la noche el fantasma de "Pinolillo", cuando va hacia el Pasaje Rubio y desaparece. Otras veces lo han visto caminar por el Parque Central.

Esquina de la 8ª. Calle y 7ª. Avenida, Año 1935

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES

Almacén escandaloso

Muttini un comerciante italiano, rompió esquemas de publicidad en el país, mostrando por primera vez prendas íntimas femeninas en una vitrina. Eso ocurrió en los inicios del siglo XX y causó un escándalo entre los grupos conservadores.

El Portal del Comercio fue señalado por grupos moralistas, que prohibieron a sus hijas pasar frente al citado almacén. Sólo los viejos raboverdes iban y venían, pasando por el lugar para apreciar ligueros, medias de seda y lo que era el mayor escándalo: calzones para señoritas y señoras jóvenes. En nuestros días los chapines verían tal cosa como un juego de niños, pero en aquella época era una cosa muy seria.

Copyrighted material

CASAS ANTIGUAS

Son pocas las que quedan

Gran transformación

Los años han transformado a la Ciudad de Guatemala, que llega ya a los 230 años de fundación. Algunos propietarios de los primeros inmuebles se han preocupado por mantenerlos y otros han ido cayendo al influjo de la piocha devastadora.

Apenas si los templos católicos se han mantenido con base en sus planos originales, después de haber sido destruidos por terremotos a lo largo de la historia. Hablando con la realidad, es muy poco lo que nos queda.

Refugio de estrellas

En la segunda mitad de la década de los años 20´s, se inauguró el Palace Hotel, toda una maravilla para esos años. Allí, el presidente Lázaro Chacón dio la bienvenida al aviador norteamericano Charles Lindbergh, quien cruzó por primera vez el océano Atlántico en vuelo solitario y sin escalas.

Luego se hospedaron grandes artistas como Andrés Soler, María Félix, Mario Moreno "Cantinflas" y algunos artistas norteamericanos que pasaron como incógnitos, como Clark Gable, Tirone Power, Allan Ladd y otros.

El Palace Hotel tuvo su historia hasta que fue decayendo debido a la apertura de hoteles modernos en el sur de la ciudad. Posteriormente sirvió como banco y ahora alberga un centro de estudios. Este edificio está localizado en la 12 calle y 4a avenida.

Las casas de la novena

La 9a. avenida tuvo su época de alegría a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando desfilaban por ella los grandes matadores en su camino hacia la Plaza de Toros Colonial, situada en la que es hoy la Plazuela de la Estación (9a. Av. y 18 calle), por allí pasaron Luis Mazantini, quien se retiró en Guatemala en 1905, y el español "Machaquito", entre otros. Desde las casonas de dos pisos, a las que les llamaban casas de altos, a los toreros les lanzaban

Copyrighted material

confeti cuando pasaban en carruajes descubiertos, acompañados de bellas mujeres en las tardes de carnaval.

De estas casas quedan pocas de las que constituyeron el orgullo de la 9a. avenida, o Calle del Comercio, como se le conoció por las tiendas y almacenes que había en ella como Las Torres (esquina de la 17 calle), panaderías como La Burdalesa y el almacén Centro de Novedades. A la vuelta, sobre la 17 calle, el legendario bar La Fontana. Aún se pueden ver algunos de estos edificios como el Antiguo Palacio de Justicia, hoy Registro de la Propiedad Inmueble.

El pasaje Aycinena

Es uno de los pasajes más antiguos de la ciudad, con entradas sobre la 9a. calle y el Portal del Comercio. En uno de sus apartamentos se improvisó una sala de cine, que fue prácticamente la primera donde se proyectó una película a finales del siglo XIX. Allí funcionó por los años 50´s, la Federación Nacional de Fútbol, ya cuando el deporte era autónomo. Hubo excelentes sastrerías, abogados y familias que habitaron los departamentos del segundo nivel. Frente al pasaje Aycinena funcionó por muchos años el que fuera el cine Excélsior.

Espantos del pasaje

Por el año 1951, funcionó en el Aycinena un bar muy modesto, al que acudía una clientela selecta. Una noche de octubre, Leandro Camargo salió del bar haciendo “ochos”. Había principiado a libar desde el mediodía y eran las siete de la noche. Leandro se encaminó a la 9a. calle para abordar un bus, pues vivía por la Avenida Juan Chapín. Un perro negro lanudo le seguía, lo acarició y el perro le lamió la mano. Camionetas no había, así que emprendió la caminata rumbo al Parque Colón.

Llegó a la esquina del edificio de la Lotería Nacional y el perro aún le seguía, sólo que ahora Leandro lo vio de mayor tamaño. Con lentitud encendió un cigarrillo y atravesó el Parque Colón para tomar la 12 avenida. Decidió tomarse el último trago en la cantina La Colocha, de la esquina de la Juan Chapín y Callejón del Judío. Cuando salió, como a la hora y media, el perro le esperaba echado en la puerta del establecimiento.

Copyrighted material

Bien cuidado

Dos policías le marcaron el alto, Leandro les indicó que vivía cerca de allí, así que lo dejaron ir, caminó más rápido, con tan mala suerte que tropezó y cayó en una zanja que habían abierto para hacer trabajos municipales. El perro corrió a la casa de nuestro personaje y con las patas tocó la puerta. La esposa pegó el grito al cielo cuando vio que Leandro era sacado en vilo por un grupo de muchachos. El perro negro con ojos que parecían brasas desapareció, Leandro pidió verlo, pero todos indicaban que él había llegado solo. Al comentar el hecho con alguien, éste le dijo que el que lo había acompañado había sido El Cadejo, ente que cuida a los bolitos.

Esquina de la Empresa Eléctrica

Copyrighted material

Héctor Gaitán

VIEJO BARRIO, GUARDA ANÉCDOTAS DEL PRINCIPIO DE LA CAPITAL

(HISTORIAS DE LA RECOLECCIÓN)

Barrio añejo y por añejo, romántico

Situado al nororiente de la Ciudad de Guatemala (La Nueva Guatemala de la Asunción), fue diagramado por el arquitecto español Marcos Ibáñez cuando se le ordenó hacer el trazo de la nueva capital. Su templo ya estaba casi terminado en 1829; se le conocía como Iglesia de Nuestro Señor Crucificado.

No fue sino hasta el año de 1845 cuando se realizó la bendición, a cargo del obispo de Comayagua, monseñor Campoy, con el acompañamiento de numerosos fieles y la participación de autoridades diplomáticas y del gobierno de la época.

Gran extensión

Este templo, ubicado en la 3ª. avenida y 3ª. calle de la zona 1 –en pleno Centro Histórico- contaba con una extensión que iba más allá de lo que hoy es la colonia Bran y la colonia El Sauce. Los frailes contaban con un enorme terreno donde tenían hortalizas y ganado lechero para su comunidad. Todo esto abarcaba un cuadro desde la 3ª. avenida hasta la 1ª. avenida rumbo al norte. El resto lo constituía el cementerio de los recoletos, que se extendía desde la 1ª. avenida rumbo al poniente sobre la 3ª. calle hasta donde hoy está la Avenida Elena, que no existía entonces.

Hacia los barrancos que hoy ocupan la colonia Bran estaban los baños donde se refrescaban los padres y los seminaristas en la época del gobierno conservador del general Rafael Carrera. Con el tiempo se pobló de lo que fue el cementerio de los recoletos y parte de la Avenida Elena.

Barrios los expropió

Consolidado el triunfo de la Reforma Liberal (en 1871) el general Miguel García Granados llevó a cabo la expropiación de los bienes de la Iglesia Católica, y el convento de La Recolección fue el

Copyrighted material

La recuperación de las procesiones sería lo primero que se levantaría, tarea no muy fácil que digamos, pero fray Miguel principia a laborar con los patojos del barrio y hasta con charamileros, en el afán de que cada Martes Santo por la tarde saliera la procesión.

Había que recoger a la gente para que cargara la imagen, no así a los patojos, quienes acudían con alegría a realizar su promesa espiritual de cargar la imagen del Señor del Consuelo. Aquella era una procesión humilde y con poca concurrencia, pero con el tiempo y los años se convirtió en una de las procesiones más importantes de la Semana Mayor. Todo esto se debió al entusiasmo de fray Miguel, quien logró el apoyo multitudinario de la sociedad, y lo que es mejor, la integración de la juventud a dicho evento religioso.

Solemne consagración

En el año de 1956 se realizó la consagración de la imagen del Nazareno llamado del Consuelo, hecho promovido por fray Miguel A. Murcia y bajo condiciones paupérrimas, pero finalmente se llevó a cabo con amor y entusiasmo por la gente del barrio y de los jóvenes de quienes Murcia siempre esperó lo mejor. Así se fundó la Asociación de Cruzados del Santo Sepulcro.

De las leyendas del barrio

Uno de los casos más sonados acontecidos allá por los años de 1928-1930 es el del personaje conocido como "Mamayón", un hombre corpulento que tenía la facilidad de desaparecer ante la vista de los transeúntes de aquel tranquilo barrio recoleto. Murió en la década de los 40´s y según algunas personas, se aparecía por el Callejón de la Cruz, por el atrio del templo y por el Callejón del Colegio.

El padre sin cabeza

Por aquellos lejanos años de la década de 1930 corrió la noticia de que un fraile sin cabeza aparecía por la 1ª. calle y Callejón de la Cruz, sin que alguien le hiciera frente. Lo peor del caso era que se colocaba en un balcón de una antañona casa, donde permanecía por algunos minutos y luego se marchaba. En una ocasión se pusieron de acuerdo los vecinos para atraparlo.
Finalmente se dieron cuenta de que era un enamorado de una de las patojas del Callejón de la Cruz que acudía a dicha treta porque el padre de la muchacha no permitía que nadie se acercara a su hija.

Copyrighted material

Héctor Gaitán

LOS GRANDES CAMBIOS DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

Una ciudad pequeña hace 60 años

Hasta hace menos de 60 años la Ciudad de Guatemala se diagramaba pequeña. Todo se concentraba en lo que hoy es el Centro Histórico. Allí los bancos, los cines, los grandes almacenes y las abarroterías.

Por ejemplo, en la 6ª. avenida estaba la abarrotería de don Esteban Luján, muy cerca de la 12 calle. En la esquina de la 13 calle y 6ª. avenida había otra, propiedad de unos españoles.
En el centro únicamente éstas se localizaban, sin dejar de mencionar la de don Máximo Kosack, en la esquina de la 10ª. calle y 8ª. avenida de la hoy zona 1. Estas abarroterías fueron desapareciendo con los años para dar paso a las grandes cadenas de supermercados con que ahora contamos.

Así nacieron algunos barrios

Parece mentira, pero los movimientos sísmicos que han asolado a la Ciudad de Guatemala han sido los culpables de la expansión de la urbe; además de la migración a la ciudad por buena parte de gente de la provincia.

Los primeros terrenos que se parcelaron en el siglo XX fueron los de la finca El Ballarino, que fuera propiedad del presidente de Guatemala Manuel Estrada Cabrera. El parcelamiento se realizó durante la gestión presidencial del general Lázaro Chacón, en la década de los años 20´s.

Ahí surgen los barrios La Palmita, colonia Santa Ana y aledaños. No incluimos el pintoresco barrio San Pedrito; pues desde la época de la colonia constituía un pequeño pueblo en los aledaños de la Ciudad de Guatemala que se llamaba San Pedro las Huertas.

Por órdenes del presidente Chacón también se lotificó lo que ahora es El Gallito, muy cercano al Cementerio General. Todo esto se parceló para cobijar y albergar a los damnificados por los terremotos de 1917-1918. Algunos predios cercanos o dentro del barrio de la Recolección también fueron lotificados y entregados a familias de escasos recursos.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES

Chacón, el hombre bueno

El general Lázaro Chacón fue conocido entre los guatemaltecos de la época como el presidente bueno. Lamentablemente, nadie se ha preocupado en colocarle un monumento a este gobernante, o por lo menos que una arteria o calle lleve su nombre.

¿Por qué no ponerle a la diagonal de la zona 5 que se extiende desde la 27 calle hasta las inmediaciones del puente de la Asunción el nombre del ex gobernante? Sería un justo reconocimiento.

Tan ilustre personaje murió en pleno ejercicio presidencial víctima de una enfermedad. Fue llevado a Nueva Orleans, EE.UU., y allí falleció. Sus restos fueron repatriados a Guatemala en 1947.

El inicio de otros barrios

El valle de la Nueva Guatemala de la Asunción, todavía para finales de la década de los años 40´s e inicio de los 50´s contaba con numerosos predios baldíos y fincas rústicas de gran extensión. Sólo en lo que hoy es la zona 3 de la ciudad, por el sector del barrio El Gallito, paralelamente a lo que hoy es la Avenida del Cementerio, se encontraban los sitios denominados Llanos de Palomo y Llanos de Bolaños. En el primero de los mencionados se realizaban grandes encuentros de fútbol amateur y allí nacieron grandes estrellas que posteriormente brillaron en la Liga Mayor de nuestro fútbol.

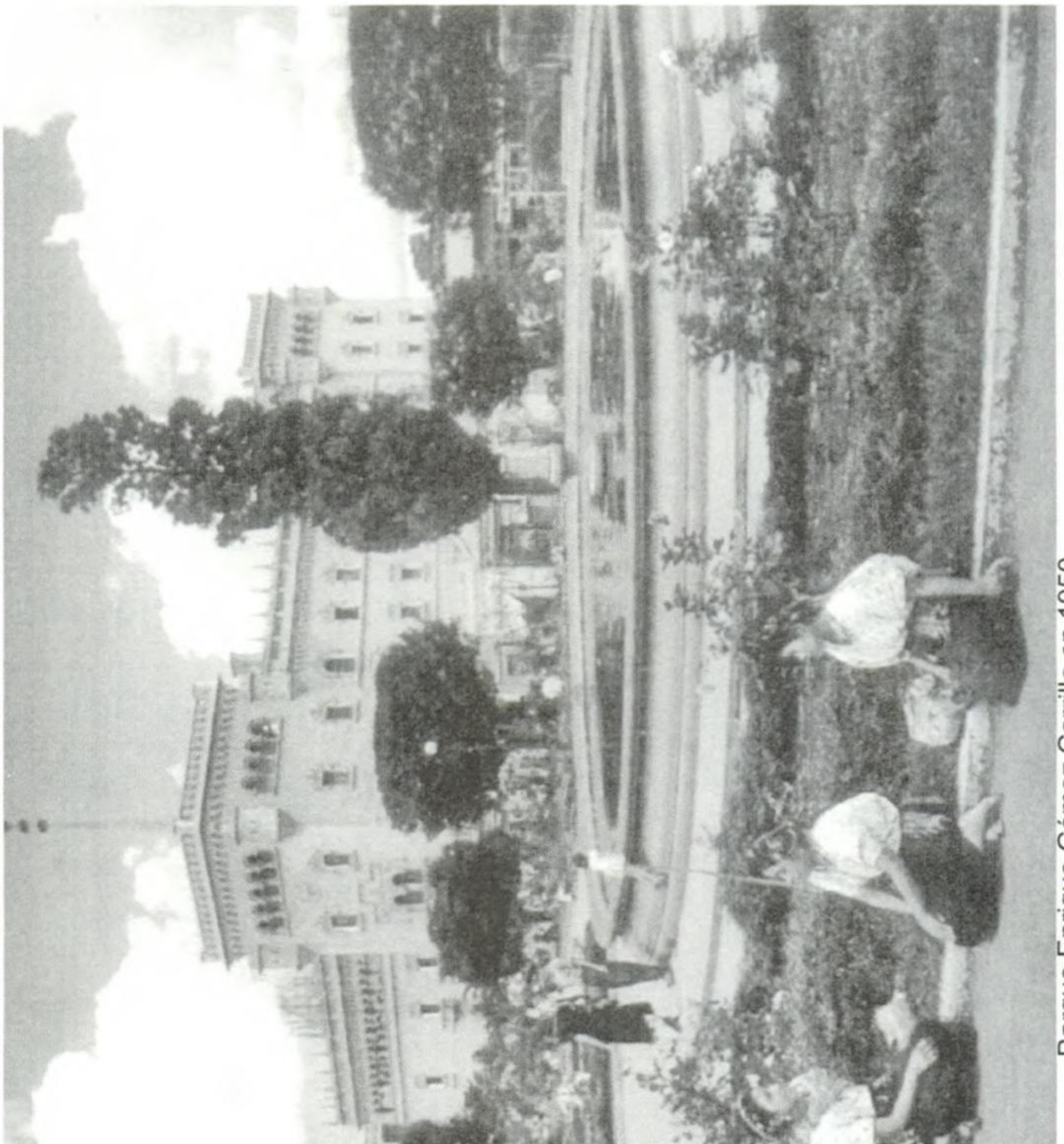
Esto se parceló y vendió hacia el año 1948. Por el sector de la zona 5 se poblaron colonias como la Jorge Ubico, realizada durante la gestión administrativa del gobernante en 1935. Fue la primera colonia urbana de la ciudad y la que aún mantiene su estructura original. Con motivo de la Revolución de Octubre de 1944 se cambió el nombre por el de Colonia 25 de Junio, en honor al magisterio nacional, por sus luchas en las jornadas de junio de aquel año que culminaron con la renuncia del gobernante.

Más colonias

Al oriente de la hoy zona 5 fueron surgiendo colonias como la Arrivillaga y la Chácara. Otras ya contemporáneas son la Colonia del Ferrocarrilero, en los aledaños a la colonia Jardines de la Asunción y Vivibién, colonias residenciales de bonitas calles con árboles y jardinizadas.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TÚ VIVES



Parque Enrique Gómez Carrillo en 1950

Copyrighted material

La colección "LA CALLE DONDE TÚ VIVES" agrega un nuevo volumen a su ya extensa producción. Estamos ante un acontecimiento fuera de lo común en el campo de la tradición popular. Héctor Gaitán ya se ha consagrado como el paladín de la leyenda y ha sabido captar a la perfección ese hálito de misterio y fantasía propio de nuestro tradicional pueblo que siempre ha vivido y contado su historia envuelta en la magia propia de espíritus ancestrales que afloran cuando ese pueblo se ve sumido en acontecimientos que lo llevan al límite. Héctor ha captado a la perfección el vivir y el sentir de mujeres y hombres que habitan este singular país que es Guatemala y nos lo ha contado de una manera sencilla pero cargada de simpatía y una cierta nostalgia que nos va envolviendo hasta sentirnos sumidos en un misterio difícil de definir.

Este nuevo volumen no es la excepción. Cada leyenda, en esta ocasión son 56, nos sitúa ante nuevos casos de misterio que nos dejan con el interrogante de si son o no ciertos. Cada uno juzgue por sí mismo, porque Héctor se limita a: "Como me lo contaron te lo cuento".

El Editor.

Copyrighted material